

Haciendo Un Frente Común Con Las Adolescentes Y Jóvenes Durante y después de la pandemia de COVID-19

PRONUNCIAMIENTO CONJUNTO Y RECOMENDACIONES

Del Grupo de Trabajo sobre Matrimonios y Uniones Infantiles, Forzadas y Tempranas y Sexualidad en conjunto con organizaciones aliadas ¹

JUNIO 2020

La pandemia global de COVID-19 pone al descubierto las desigualdades y las exagera. Para las adolescentes y las jóvenes en muchos lugares del mundo esto significa que los impactos dañinos del patriarcado y de la desigualdad de género están aumentando e intensificando. La pandemia de coronavirus y el confinamiento han incrementado la violencia de género, han elevado el riesgo a los matrimonios y uniones infantiles, tempranas y forzadas (MUITF), han reducido la movilidad y los espacios para el apoyo mutuo y la solidaridad, han acrecentado la carga del trabajo de cuidado no pagado, y, en algunos casos, han elevado la probabilidad de que las niñas y adolescentes se queden fuera de la escuela en comparación con sus pares masculinos – y estas son solo algunas de las consecuencias que se han identificado hasta el momento.

El aumento de las violaciones a los derechos humanos y sus impactos en las vidas de las adolescentes y jóvenes no necesariamente van a desaparecer cuando pase la crisis de la pandemia, pero incluso si eso sucede, no podemos aceptar regresar a los niveles de desigualdad que teníamos antes de la pandemia, tenemos que aspirar a ser mejores. Debemos continuar trabajando e invirtiendo en una visión feminista donde las mujeres jóvenes y las adolescentes en todas sus diversidades sean libres y tengan las condiciones para elegir lo que quieren para su futuro.

Estamos haciendo un llamado a las entidades financieras de todos tipos y tamaños – fundaciones, gobiernos y otros actores – para hacer un frente común con las adolescentes y jóvenes durante y después de esta pandemia global. Esto significa tener una perspectiva basada en derechos y con enfoque de género durante la crisis, pero también financiar y apoyar los enfoques transformadores de género en el mediano y largo plazo. Esta es la única forma de abordar efectivamente las causas estructurales de las desigualdades que las adolescentes y las jóvenes enfrentan en todos lados.

RECOMENDACIONES

Las entidades financieras deben **flexibilizar los donativos que están implementando** en este momento para permitir que las organizaciones respondan ágilmente al aumento de las vulnerabilidades. Donde sea posible, deben **poner nuevos recursos de emergencia** para responder a la intensificación de la violencia, del acoso digital y al incremento de barreras para acceder a la educación, la salud sexual y reproductiva, la salud mental y otros servicios esenciales. Las entidades financieras deben **simplificar los procesos administrativos para reducir las barreras de acceso**, agilizar el envío y aprobar los fondos con términos flexibles que permitan adaptar las actividades a los contextos cambiantes.

Ahora y en el mediano y largo plazo, urgimos a las entidades financieras, gobiernos y otras organizaciones trabajando con adolescentes y jóvenes a:

Apoyar las iniciativas que abordan las causas estructurales y se enfocan a la transformación social

¹El Grupo de Trabajo sobre Matrimonios y Uniones Infantiles, Tempranas y Forzadas y Sexualidad * en conjunto con organizaciones aliadas: Aahung, American Jewish World Service*, CARE*, CREA, Firelight Foundation, Global Fund for Women*, Girls First Fund, *Girls Not Brides: The Global Partnership to End Child Marriage**, GreeneWorks*, International Center for Research on Women*, International Women's Health Coalition*, The Kendeda Fund, MADRE*, Nirantar Trust*, Plan International*, Population Council*, Promundo*, The Summit Foundation, UNFPA, UNICEF, The YP Foundation.

²UNFPA, 2020. Impact of the COVID-19 Pandemic on Family Planning and Ending Gender-based Violence, Female Genital Mutilation and Child Marriage

- 1. Reconocer que el patriarcado y el control de la sexualidad de las adolescentes y las jóvenes son causas estructurales de los MUITF** y de otras violaciones a los derechos humanos, y asegurar que las voces y perspectivas de las adolescentes y jóvenes estén al centro de las decisiones sobre la definición de prioridades y el desarrollo de programas.
- 2. Respetar y fortalecer la acción colectiva de adolescentes y jóvenes** invirtiendo en iniciativas para apoyarlas en identificar y responder a la desigualdad de género y otras formas de discriminación. Los programas deben involucrar a las adolescentes y jóvenes para construir una perspectiva política feminista que les permita construir su autonomía, agencia y liderazgo y que apoye la colaboración con las feministas y otros movimientos progresistas.
- 3. Dar financiamiento a los enfoques interseccionales** y priorizar la inversión en las adolescentes y jóvenes que son las más vulnerables a los MUITF y a otras violaciones a los derechos humanos, y que son quienes enfrentan los retos más fuertes para reconstruir sus vidas y seguir adelante después de la pandemia debido a las múltiples formas de discriminación que enfrentan – basadas en raza, etnia, casta, clase, religión, discapacidad, orientación sexual e identidad de género – además del género y la edad.
- 4. Apoyar los grupos de base y las organizaciones de base comunitaria, colectivos de mujeres, liderados por adolescentes y jóvenes**, redes y movimientos sociales que están usando enfoques transformadores de género para cambiar las normas nocivas de género en todos los niveles, incluyendo a las adolescentes y sus pares, familias, comunidades, instituciones, leyes y políticas. Esto implica financiar programas que involucran a hombres, adolescentes y niños para reflexionar sobre cómo el patriarcado afecta sus vidas, apoyándolos para rechazar sus privilegios y poder, trabajar hacia la igualdad de género y hacerse responsables de esa transformación.
- 5. Colaborar con organizaciones y personas aliadas de las entidades financiadoras y con las adolescentes y jóvenes para definir qué significa el éxito** de una intervención y co-crear formas participativas que midan el cambio social más allá de los cambios legales o indicadores basados en la edad de matrimonio.
- 6. Incidir para asegurar que las leyes y políticas que buscan proteger a las adolescentes y las jóvenes no se traduzcan en disminución de su autonomía** al criminalizar su sexualidad, homologando la edad de matrimonio y la edad de consentimiento sexual, poniendo barreras a la educación porque están embarazadas, limitando su derecho a la propiedad o a controlar recursos, o porque tienen otros impactos no intencionados en sus derechos.

Invertir en el acceso y disponibilidad de servicios esenciales y protección social

- 7. Apoyar la educación integral en sexualidad** para adolescentes y jóvenes de todas las identidades de género que esté basada en los derechos humanos y en los principios feministas, incluyendo opciones de educación a distancia cuando las escuelas están cerradas y acompañándose de acceso a información y sistemas de referencia sobre derechos y salud sexual y reproductiva.
- 8. Reconocer a los derechos y la salud sexual y reproductiva como servicios esenciales** – en tiempos de crisis y después – y remover las barreras de acceso a los anticonceptivos, al aborto seguro y a los insumos para higiene menstrual, debido a que son centrales para la salud y la autonomía de las adolescentes y jóvenes.
- 9. Integrar la prevención y respuesta a la violencia de género** en todo el trabajo que se desarrolla con las adolescentes y jóvenes – incluyendo la violencia de pareja – con particular atención en proveer atención a las más vulnerables, incluyendo a las que están en contextos humanitarios.
- 10. Minimizar el impacto negativo del cierre de las escuelas** invirtiendo en metodologías de educación a distancia que tengan perspectiva de género, tales como el uso del radio y la sensibilización a las comunidades sobre la importancia de educar a las adolescentes. En los lugares donde las escuelas incluyen alimentación, apoyar medidas alternativas para llevar alimentos a las comunidades en mayor pobreza – para prevenir impactos negativos en el estado nutricional de las adolescentes, jóvenes y sus familias. Cuando las escuelas abran de nuevo, apoyar el regreso a la escuela para todas las adolescentes, incluyendo las embarazadas, las casadas y las madres, e involucrar a las adolescentes y jóvenes en los ajustes que se hagan para su educación.

11. **Apoyar la provisión de servicios de salud mental** que sean accesibles para las mujeres jóvenes y las adolescentes. Estos servicios deben ser confidenciales y con perspectiva de género, con profesionales capacitados en las necesidades específicas de las adolescentes y jóvenes, tales como los MUITF, la violencia de género y las restricciones en su movilidad.
12. **Apoyar medidas de protección social con perspectiva de género** en los diferentes sectores para mitigar los impactos económicos negativos que la pandemia tendrá en las familias y las personas a corto y largo plazo – especialmente en aquellas más marginalizadas – incluyendo la prevención de los MUITF y otras violaciones a los derechos de las adolescentes y jóvenes. Los planes para la recuperación económica deben ser construidos de mejor forma que los anteriores, con coberturas amplias de protección social y con enfoques transformadores de género que tengan a la justicia económica como principio para las adolescentes y jóvenes, incluyendo la atención al fortalecimiento de habilidades, cuidado a sus hijos e hijas, permisos de paternidad y maternidad, y transporte seguro.

La COVID-19 ha volcado a todo el mundo hacia el miedo y la incertidumbre. Pero tenemos la seguridad de que la necesidad de apoyar los enfoques transformadores de género para las adolescentes y jóvenes es crítica en este momento, y lo seguirá siendo en los próximos meses y años. Con las crisis vienen las oportunidades. **Hacemos un llamado urgente a las entidades financieras, gobiernos y organizaciones trabajando con las adolescentes y jóvenes a que se unan para aprovechar esta oportunidad para transformar el estatus quo.** Esto incluye aprender de los enfoques innovadores que se han usado durante la crisis y hacer compromisos a largo plazo para dismantelar las desigualdades estructurales que las adolescentes y jóvenes han enfrentado durante la pandemia y apoyar las iniciativas lideradas por las comunidades para alcanzar la justicia de género.

